

**TROPOS Y FIGURAS LITERARIAS EN EL DISCURSO
PERIODÍSTICO ESPAÑOL (OBSERVACIONES SOBRE LOS
ARTÍCULOS DE ECONOMÍA EN EL PERIÓDICO *EL PAÍS*)**

Stefka Kojouharova
Universidad de Economía Nacional y Mundial

**TROPES AND LITERARY FIGURES IN THE SPANISH PRESS
DISCOURSE (OBSERVATIONS ON THE ARTICLES
ON ECONOMY IN THE NEWSPAPER *EL PAÍS*)**

Stefka Kojouharova
University of National and World Economy

This article is the second part of a study of the stylistic aspect of the way economic issues are presented in the Spanish press and is based on sources from the newspaper *El País* which enjoys great popularity among readers and is an important factor in the formation of public opinion. The first part deals with the metaphor, followed by other tropes and literary figures such as comparison (analogy), metonymy, hyperbole, epithet, litotes, euphemism, etc. The purpose is to demonstrate how they raise the expressivity of the exact functional language of news and its analysis.

Key words: Spanish press discourse, literary figures, tropes, comparison (analogy), metonymy, hyperbole, epithet litotes, euphemism, expressivity

Esta es la segunda parte de un estudio del aspecto estilístico de la presentación de los temas económicos en la prensa española y, más concretamente, en el periódico *El País*. Ya que se trata de la continuación de un trabajo anterior que fue presentado en el mismo foro en el año 2012, no nos vamos a repetir deteniéndonos en una serie de asuntos como las características del discurso, estilo o lenguaje periodístico – términos que a menudo en un sentido más amplio se emplean como sinónimos – o el perfil de la fuente de donde recogemos nuestro corpus: su importancia y popularidad como líder de la información en español han motivado nuestra elección. Recordamos solo que proseguimos con el análisis de los 15

artículos (que constan en la bibliografía) de junio, julio y agosto de 2012 y que la idea de la investigación proviene de la práctica, del trabajo en el aula con los estudiantes de la Universidad de Economía Nacional y Mundial (Sofía) que encontraban dificultades a la hora de entender y traducir los artículos sobre economía debido no tanto al desconocimiento de los términos, sino al lenguaje figurado. Nuestra intención era presentar sus distintos aspectos, pero el estudio resultó bastante extenso. Por eso decidimos dividirlo en dos partes y dedicar la primera exclusivamente a la metáfora porque es la que abunda más, tiene manifestaciones muy diversas y es la más significativa desde el punto de vista de la expresividad. Este es su mayor, pero no su único mérito porque también es un mecanismo de creación de nuevos significados que se incorporan al campo del léxico y la terminología en el ámbito de la economía.

Para rendir un último homenaje a este tropo tan rico en posibilidades y, a la vez, para tender un puente entre las dos partes de nuestra exposición, echaremos un breve vistazo a la presencia y comportamiento de la metáfora en el dominio de la fraseología. Abundan tanto los ejemplos de que disponemos, como las definiciones teóricas y las clasificaciones de los componentes de esta área. Recordaremos solo los rasgos fundamentales de las unidades fraseológicas: “*agrupaciones* más o menos fijas de palabras; conjuntos que tienen su *función gramatical* (nombre, pronombre, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, etc.) como la tienen las palabras individuales; y que también, como si fuesen palabras individuales, tienen un *valor estable* propio. Este valor *no es la suma de los valores de sus componentes*.” (Seco 2005: XII).

Estos criterios, consagrados por la tradición, se siguen en una fuente estrictamente contemporánea que se caracteriza a sí misma del siguiente modo: “Es un diccionario perfectamente **sincrónico**. La documentación de la obra, en efecto, está integrada por citas procedentes exclusivamente de **textos publicados entre 1955 y 2004 /.../**” (Seco 2005: XIII). La fuente citada ha sido un apoyo fundamental para nosotros justamente por su actualidad, pero hemos consultado también otras¹ con el fin de encontrar ejemplos que no aparecen en los diccionarios, pero responden a las características de las unidades fraseológicas, funcionan como tales y se forman a base de la metáfora:

¹ Además del ya mencionado, que es el más reciente, hemos consultado el *Diccionario fraseológico del español moderno* de F. Varela y H. Kubarth de 1994 (Varela 1994), el DRAE, accesible online y el muy detallado (porque contiene 30 000 modismos, enlaces frecuentes y frases hechas, como reza la explicación que sigue al título) *Diccionario fraseológico español-ruso*, dirigido por E. Levintova, de 1985 (Levintova 1985).

1) dar oxígeno. El sentido parece claro, sin embargo la expresión no está presente en los diversos diccionarios que hemos consultado. Como es de esperar, las fuentes en internet son mucho más operativas y allí encontramos el sentido de 'vigorizar una situación' (<http://www.wordreference.com/es/en/translation.asp?spen=dar+ox%C3%ADgeno>) Cita: "A principios de abril, el Banco de España aprobó el plan de saneamiento de Bankia, tras exigirle el cambio de consejero delegado. El visto bueno del supervisor dio oxígeno a Rato, /.../" (Barrón 2012 a: 33)

2) vuelta de tuerca: una expresión muy en boga en los artículos sobre economía en la actualidad. No ha aparecido con la crisis, pero sí ha cambiado su significado con ella porque la 'vuelta de tuerca' en nuestro corpus dista mucho de la expresión a que ha dado lugar la homónima obra de Henry James de 1898 ("The turn of the screw"): Se conoce como "**vuelta de tuerca**" a aquel giro en el argumento de una historia literaria o cinematográfica en el que se presenta un vuelco abrupto e inesperado en la situación descrita. Se presenta con más frecuencia cerca del final de la obra, pero también puede encontrarse hacia la mitad. Estos giros cambian dramáticamente el objetivo de los personajes."

([http://es.wikipedia.org/wiki/Vuelta_de_tuerca_\(argumento\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Vuelta_de_tuerca_(argumento)))

En internet encontramos otro significado de la expresión – un hecho que, sin duda, es una prueba de su vitalidad – que, sin embargo, no cuadra en los contextos que estamos investigando: "En el lenguaje del pueblo "dar otra vuelta de tuerca" grafica los casos en los que se ha agregado algo novedoso al tratamiento o al análisis de un tema dado. Las cosas estaban de una forma y se las ha modificado, aunque sea sutilmente, ajustando un poco más la tuerca al asunto." (<http://significadoyorigen.wordpress.com/-2010/06/01/una-vuelta-de-tuerca/>)

En el contexto económico actual aparece un nuevo significado – que guarda una relación con el segundo que hemos citado, pero sin coincidir con él – y que se aproxima al significado de 'ajuste' que veremos cuando hablemos del eufemismo, de 'recorte', 'medida encaminada a la restricción, a la reducción' o, si podemos echar mano a otra expresión metafórica, a 'apretar el cinturón'.

He aquí algunos ejemplos: "Al poco tiempo, la UE /Unión Europea/ y el BCE /Banco Central Europeo/ aconsejaron a Guindos que diera una segunda vuelta de tuerca al sector /.../" (Barrón 2012 a: 33); "Ahora, el PP /Partido Popular/ no solo se conforma con aquella reforma del Gobierno socialista, sino que promete a las autoridades europeas una nueva vuelta de tuerca para conseguir que los trabajadores españoles se jubilen más tarde." (Gómez 2012b: 22).

Terminamos con la metáfora que, sin lugar a dudas, es la “reina” del discurso periodístico en los artículos analizados, siendo su “reino” el estilo figurado: “Este es un estilo en el que se emplean diferentes figuras con el objeto de crear un discurso de eficaz fuerza retórica” (González de Gambier 2002: 154). El interés por los distintos procedimientos del lenguaje figurado goza de una larga tradición, que viene desde la antigüedad, desde los tiempos de Quintiliano y la retórica clásica. La división de este conjunto en diferentes grupos y su clasificación se someten a distintos criterios. La etapa contemporánea ha contribuido al acervo de las tipologías, lo cual, sin embargo, no significa que existe unanimidad en la catalogación; se dan incluso posturas contradictorias: por ejemplo L. de Madariaga en el *Diccionario temático Términos literarios* opone “los tropos propiamente dichos” en los que incluye la metonimia, la sinécdoque y la metáfora, a las figuras de pensamiento (Madariaga 1980: 206) y según el planteamiento tradicional, aceptado por muchos de los investigadores contemporáneos, justamente los tropos son figuras de pensamiento.

Abordamos el amplio tema de la clasificación de las figuras solo de paso, o sea, lo necesario para organizar nuestro estudio y cumplir sus objetivos que son más concretos. Nos atenemos a la opinión generalizada que las figuras son el concepto más amplio que tradicionalmente se relaciona con la idea de la desviación – “ciertos procedimientos expresivos a través de los cuales el orador o el escritor, desviándose del lenguaje ordinario, trataba de captar la atención del oyente o del lector, impresionándole /.../”; “modos de desviación del uso normal del lenguaje o de transformación del mismo” (Estébanez Calderón 2004: 412-413). Los tropos son el concepto más estrecho, una parte del anterior, y suelen ser denominados también “figuras de pensamiento” para las cuales es fundamental la idea de sustitución: “la referencia verbal se realiza por medio de la *sustitución* de la designación usual u otra, menos habitual, que establece una categorización conceptual del mundo extralingüístico distinta de la tradicionalmente incrustada en la lengua” (Vucheva 2008: 49).

Los diccionarios contemporáneos españoles de los términos literarios delimitan este extenso campo de la siguiente manera:

E. González de Gambier clasifica las figuras literarias según los distintos planos del lenguaje: a) morfológico que coincide con la tradicional figura de dicción (diminutivos, aumentativos, apócope, etc.); b) sintáctico (hipérbaton, polisíndeton, asíndeton, etc.); c) fónico (anáfora, aliteración, onomatopeya, paronimia, etc.) y d) semántico que coincide con la tradicional figura de pensamiento (paradoja, ironía, símil, sinécdoque, metonimia, metáfora, etc.) (González de Gambier 2002: 166) o sea, los

tropos: “Figura semántica que consiste en emplear un vocablo o una frase con un sentido diferente al habitual, haciéndolo pasar de la significación propia a otra diferente /.../” (González de Gambier 2002: 414).

D. Estébanez Calderón reordena en parte el cuadro trazado, pero sin introducir cambios fundamentales: a) figuras de dicción en el nivel fónico-fonológico de la lengua (apócope, prótesis, onomatopeya, etc.); b) figuras de construcción en el nivel morfosintáctico que afectan el orden de palabras (élipsis, asíndeton, pleonasma, enumeración, reiteración, hipérbaton, etc.); c) figuras de pensamiento en el nivel semántico (antítesis, paradoja, oxímoron, ironía, eufemismo, etc.) y d) figuras verbales o *tropos*: se realizan también en el nivel semántico, pero sustituyendo una palabra o palabras por otra u otras, dando origen a nuevos significados, a asociaciones de sentido² (Estébanez Calderón 2004: 413) (metáfora, metonimia, sinécdoque, antonomasia, hipérbole, litotes e ironía).

Una clasificación búlgara que cumple sus objetivos de “presentar de forma transparente la tipología de las figuras” y “ofrecer un punto de partida coherente con los principios de la conceptualización verbal del mundo extralingüístico” (Vucheva 2008: 50) es la de E. Vucheva que enlaza con la división básica de la tradición retórica en figuras de pensamiento y figuras de dicción, enfocándola desde los planteamientos modernos en el campo de la estilística. El primer procedimiento la autora denomina medios expresivos explicando que “son figuras de sustitución en la que se da una designación ocasional y secundaria” (Vucheva 2008: 50) y las subdivide en cuantitativas (hipérbole, litote) y cualitativas (metáfora, sinestesia, alegoría, símbolo, metonimia, sinécdoque, antonomasia, eufemismo, disfemismo, alusión, ironía). El segundo grupo recibe el nombre de recursos estilísticos que “se basan en la especial combinación de los signos lingüísticos en el discurso” (Vucheva 2008: 60), siendo de igualdad (comparación o símil, sinónimos de sustitución, sinónimos de aclaración), de contraste (antítesis, oxímoron, paradoja) y de intensidad (clímax o gradación, anticlímax, calambur, retruécano).

De esta breve revista el lector puede darse cuenta que en el discurso periodístico buscaremos sobre todo los procedimientos que funcionan a nivel semántico, con frecuencia denominados tropos, que en la mayoría de los casos se asocian con las tradicionales figuras de pensamiento. Como ya hemos visto, el tropo que, sin duda, se utiliza más y desenvuelve sus ricas posibilidades en los campos de la significación y la expresividad es la

² Mientras que las figuras de pensamiento que también se realizan a nivel semántico “atañen a la forma de concebir y expresar las ideas o conceptos” (Estébanez Calderón 2004: 413).

metáfora, los demás quedan a una gran distancia en cuanto a su presencia en los artículos sobre temas económicos. El que se parece más a este tropo más popular y frecuente es la comparación o símil porque a pesar de que las distintas fuentes lo clasifican de manera diferente, el mecanismo de la designación en la metáfora parte de la comparación dando dos importantes pasos adelante: suprime el primer término omitiendo también el marcador lingüístico de igualdad (como, cual, etc.). El diccionario búlgaro de los términos literarios llama la atención sobre lo anteriormente dicho señalando que “la comparación es el punto de partida para otros tropos” (Nitsolov 1980: 653).

Partiendo de esta proximidad, se podría esperar un conjunto relativamente nutrido de símiles, lo que, sin embargo, no se observa. Al revés, son extremadamente escasos y este hecho, al fin y al cabo, apoya el carácter eminentemente metafórico del discurso. Se prefiere el último procedimiento quizás por considerarse más ágil, más conciso y más expresivo y, por lo tanto, más adecuado – además empleado a escala masiva – para los objetivos de los artículos: casi a la vez informar, captar la atención del lector, expresar postura y opinión e influir sobre el público a favor de ella. En el caso de la comparación se opta por una que es más extensa, se despliega y por sí sola crea una imagen, capaz de constituirse en foco de atención: “El Gobierno se encuentra como el capitán de un barco que hace agua y la fuga es mayor que la capacidad de la tripulación para achicar la inundación” (Sérvulo González 2012a: 24). Se trata de la imposibilidad del Gobierno de afrontar las consecuencias de la crisis sin subir los impuestos, cueste lo que cueste esto en plan social. Esta imagen visualiza la idea que se desprende de todo el artículo sintetizada en el título: “Una subida fiscal inevitable e inminente”, añadiendo unos toques de desastre, de calamidad al asunto.

Pasamos a la metonimia con sus variantes la sinécdoque y la antonomasia. E. Vucheva subraya que “[...] la metonimia no es un tropo exclusivo del lenguaje poético. Es habitual en el lenguaje hablado e informal [...]” (Vucheva 2008: 55). Observamos que es habitual también en el lenguaje periodístico. La metonimia se da con mucha frecuencia en determinados casos que se repiten, se han hecho ya habituales y prácticamente no aportan nada en cuanto a expresividad. Nos referimos a ejemplos abundantes, comunes y corrientes como Bruselas por Unión Europea, Madrid por España o el Gobierno de España, (La) Moncloa por el Consejo de Ministros, Hacienda por Ministerio de Hacienda, etc. Se encuentran en la misma línea ejemplos algo más especializados como ‘el parqué’ en vez de ‘la bolsa’, ejemplo típico del clásico ‘pars pro toto’, en

realidad una sinécdoque, (la explicación es que el suelo de la bolsa de Madrid estaba cubierto de parqué), ‘sillón’ en vez de ‘puesto’, ‘cargo: “Quien ocupe el sillón de Ordóñez /el antiguo gobernador del Banco Central/ deberá ser capaz de cambiar la rueda de un coche en marcha, como afirma el dicho popular, porque la crisis no se va a detener” (Barrón 2012b: 33). Hay otros de carácter más ocasional que son del mismo tipo como: “[...] el investigador de Fedea Michele Boldrin, que defiende un cambio en la estructura tributaria (bajar el IRPF /Impuesto sobre la Renta de Personas Físicas/ y subir el patrimonio) [...]” (Sérvulo González 2012a: 24) (en vez del impuesto sobre el patrimonio) o los subtítulos “Suben las islas, baja el interior” (Sánchez Silva 2012b: 29) (en vez del turismo en las respectivas regiones) y “Regresan los paquetes de vacaciones, pierden restauración y ocio” (Sánchez Silva 2012b: 29) (en vez de los sectores de restauración y ocio).

Ejemplos como los aducidos proliferan, pero las metonimias ya se han hecho habituales, son un cliché o su uso ya es automático, no destacan por su originalidad, no llaman la atención, ni requieren un esfuerzo para ser entendidas. Tendemos a pensar que su papel en el discurso periodístico que analizamos es sobre todo instrumental, o sea, se evitan palabras, expresiones y/o repeticiones en cierto sentido innecesarias, que se pueden sobreentender, que harían el discurso más pesado y, a veces, podrían darle un toque algo pedante. Dicho de otro modo, el provecho que vemos de este recurso es que flexibiliza y agiliza la expresión.

Son muy pocos los casos cuando la metonimia no es tan “automática” y desgastada por el uso: “Con un Gobierno no votado por las urnas, la calle estaría mucho más incendiada [...]” (Cué 2012: 13). El ejemplo citado es interesante porque en poco espacio tenemos tres tropos, el último es metáfora. Los tres potencian su efecto a pesar de que este hecho no llama la atención a primera vista. La primera metonimia (‘por las urnas’ en vez de ‘por los electores’ o ‘en unas elecciones’) no difiere mucho de las que ya hemos descrito, pero en la otra la relación entre la expresión y el significado no es tan unívoca. Dicha relación es de lugar y podemos interpretar el significado como ‘ciudadanos que han salido a la calle’ (se supone que para expresar su desacuerdo), ‘protestas por las calles’ y de aquí se deriva una idea que, desde luego, tiene que ver con ‘la calle’, pero de una manera no tan directa: ‘opinión pública contraria expresada por medio de demostraciones en las calles’. Para este ejemplo es válida la opinión de E. Vucheva que la metonimia “se utiliza tanto para expresar cierto énfasis, como para evitar la designación exacta y encubrirse detrás de alguna fórmula más general” (Vucheva 2008: 55). La misma

autora considera una de las variantes de este tropo, la antonomasia, “una clase de sinécdoque que utiliza el rasgo característico de un objeto extralingüístico para identificar el referente con este rasgo” (Vucheva 2008: 56) “abunda en el lenguaje periodístico, siendo una de sus más notables características” (Vucheva 2008: 57). Sin embargo, nosotros no notamos tal particularidad en los artículos de temas económicos en el periódico *El País*. Los únicos casos que hemos detectado en todo el corpus son: “los cuatro grandes de la eurozona” (Doncel 2012 a: 28) por ‘las cuatro economías y países más desarrollados’ y “el titular de economía” (Barrón 2012a: 32) por ‘Luis de Guindos’ quien es el ministro de economía.

Otra figura bastante difundida es la hipérbole. Las fuentes teóricas advierten que se usa con frecuencia en el lenguaje coloquial. D. Estébanez Calderón (Estébanez Calderón 2004: 507) llama la atención especialmente sobre su presencia en la propaganda cuyos objetivos y modo de funcionar no son del todo ajenos al discurso periodístico. El examen de dicho recurso en realidad nos lleva al análisis de un grupo de figuras. Por un lado el epíteto, porque a menudo es el que crea el efecto hiperbólico. Valoramos como más expresivo el ejemplo “paro estratosférico” (Doncel 2012b: 23), pero hay también muchos otros: “la desastrosa situación de la prima de riesgo” (Cué 2012: 13), “consecuencias devastadoras” (Doncel 2012 a: 29), “drástica sesión” y “pérdidas colosales” (Romero 2012: 31), etc. Con el mismo fin se utilizan también los superlativos absolutos: “altísimos intereses” (Ferrer 2012: 24), “durísima jornada” (Cué 2012: 12), “durísimas consecuencias” (Cué 2012: 12), etc.

Aunque sea quizás el más difundido, el uso de adjetivos no es el único procedimiento para conseguir “una expresión exagerada o excesiva” (González de Gambier 2002: 195): “El temor al rescate domina todo el ambiente del Gobierno.” (Cué 2012: 12), “la crisis lo arrasa todo” (Cué 2012: 12), “el recrudescimiento de la guerra de precios” (Sánchez-Silva 2012b: 12), etc. Está claro que el contenido de las hipérbolas en los casos citados y en la mayoría de los ejemplos registrados en general está encaminado a ensombrecer todavía más el panorama de por sí ya bastante sombrío de la crisis que atraviesa el país dotándole a veces de matices apocalípticos. Estos tintes negros por supuesto influyen en el lector, reforzando en muchos casos la intención crítica que tiene el artículo.

El epíteto por sí mismo, sin tener necesariamente una vertiente hiperbólica, también influye de una manera directa y eficaz. Un ejemplo muy elocuente es “La rotura de relaciones llegó por la estrambótica resolución de la crisis de Bankia” (Barón 2012a: 32), donde a la valoración

negativa contundente se añaden connotaciones despectivas y una fuerte carga irónica. El hecho de que todo esto se logra con una sola palabra, un adjetivo explicativo cuyo “rasgo esencial” “es precisamente el no ser necesario para el conocimiento del objeto al que se califica” (Estébanez Calderón 2004: 347) es una prueba convincente de la fuerza expresiva del recurso que, además, aporta una dimensión personal, original a lo escrito; sabemos que la teoría de la literatura destaca los epítetos como uno de los rasgos más característicos del estilo del autor.

El estudio de la hipérbole por contraste nos hace pensar en la litote cuya presencia en las fuentes investigadas es mucho más limitada y suele combinarse con el eufemismo: “el evidente desencuentro con Alemania” (Cué 2012: 13). El último es un procedimiento que se da con suma frecuencia que no es nada sorprendente en el lenguaje periodístico. Pero advertimos que en las fuentes investigadas no se trata de evitar palabras o expresiones groseras, vulgares y malsonantes como reza por lo menos una parte de la definición del eufemismo. Al empleo en nuestro ámbito cuadra mejor la nota de E. Vucheva: “También es muy frecuente en el lenguaje político para evitar algunas verdades “más crueles” (Vucheva 2008: 57). Esto es lógico teniendo en cuenta que el tema recurrente que en uno u otro aspecto se aborda en los artículos es la crisis y los periódicos en gran medida recogen o reflejan el discurso oficial. Es interesante que el eufemismo no siempre cumple su clásica función de ‘atenuar’, ‘suavizar’, etc., sino al revés: se convierte en un instrumento de crítica por medio de la ironía, o sea desenmascarándose en los mismos artículos. Las citas lo dicen todo: “El cumplimiento de estas exigencias no es baladí: Bruselas y los Gobiernos europeos las mirarán con lupa cuando tengan que decidir si es previsible segundo rescate parcial – con el que se pretende relajar las tensiones en el mercado de la deuda – conllevará nuevas medidas, eufemismo que suele traducirse en recortes” (Doncel 2012b: 23); “Hoy hace una semana que los presupuestos de 2012 entraron en vigor. Y ya, con tan corta vida, caben pocas dudas de que, en su redacción actual, son un anhelo que necesita muchos ajustes (léase más recortes) para que sean realidad” (Gómez 2012a: 24).

De lo citado es fácil deducir que en el lenguaje periodístico de los últimos años se han establecido *clichés* en la esfera de los eufemismos: son utilizados por todo el mundo y se reconocen sin ninguna dificultad. En esta casilla caben: ‘medidas’ o ‘ajustes’ por ‘recortes’ o el verbo ‘tocar’ por ‘reducir, cortar’ y otros.

La conclusión que se impone de las pospartes de nuestro estudio es que el discurso periodístico estudiado que trata temas económicos con los

respectivos términos es, además, muy rico en figuras literarias. La combinación es interesante y sorprendente, el resultado es expresividad y una manera original de presentar el asunto que capta la atención del lector.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrón 2012a:** Barrón, I. de. Ordóñez pierde, ¿gana Guindos? // *El País*, № 12761, 3.VI.2012, 32 – 33.
- Barrón 2012b:** Barrón, I. de. Alguien capaz de cambiar la rueda de un coche en marcha. // *El País*, № 12761, 3.VI.2012, 33.
- Cué 2012:** Cué, C. E. Rajoy se prepara para el nuevo rescate en otoño con un Gobierno muy desgastado. // *El País*, № 12824, 5.VIII.2012, 12 – 13.
- Doncel 2012a:** Doncel, L. La UE anima a España al rescate financiero. // *El País*, № 12761, 3.VI.2012, 28 – 29.
- Doncel 2012b:** Doncel, L. Rajoy debe aún grandes reformas. // *El País*, № 12831, 12.VIII.2012, 23.
- Estébanez Calderón 2004:** Estébanez Calderón, D. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 2004.
- Ferrer 2012:** Ferrer, T. Los bancos pugnan por los depósitos vendiendo productos menos seguros. // *El País*, № 12831, 12.VIII.2012, 24.
- Gómez 2012a:** Gómez, M. V. Los presupuestos duran una semana. // *El País*, № 12796, 8.VII.2012, 24 – 25.
- Gómez 2012b:** Gómez, M. V. El Gobierno promete a Bruselas elevar la “edad efectiva” de jubilación. // *El País*, № 12824, 5.VIII.2012, 22.
- González de Gambier 2002:** González de Gambier, E. *Diccionario de Terminología Literaria*. Madrid: Síntesis, 2002.
- Levintova 1985:** Levintova, *Diccionario fraseológico español-ruso*. Moscú: Editorial “Russki yazik”, 1985.
- Madariaga 1980:** Madariaga, L. de. *Diccionario temático de términos literarios*. León: Everest, 1980.
- Mars 2012:** Mars, A. Las dudas enredan la ruta del Tesoro. // *El País*, № 12761, 3.VI.2012, 30.
- Maté 2012:** Maté, V. Aceite de oliva con acento portugués. // *El País. Negocios*, № 12761, 3.VI.2012, 12.
- Nitsolov 1980:** Ницолов, Л., Л. Георгиев, Хр. Джамбазки, С. Спасов. *Речник на литературните термини*. София: Наука и изкуство, 1980.
- Romero 2012:** Romero, J. M. y J. Casquero. Rato prepara su contraataque. // *El País*, № 12761, 3.VI.2012, 31.
- Sánchez-Silva 2012a:** Sánchez-Silva, C. y D. Fernández. Salidas de bajo coste para la crisis. // *El País. Negocios*, № 12789, 1.VII.2012, 4 – 5.
- Sánchez-Silva 2012b:** Sánchez-Silva, C. El turismo alemán crece un 3% hasta julio. // *El País*, № 12831, 19.VIII.2012, 29.

Seco 2005: Seco, M., O. Andrés y G. Ramón. *Diccionario fraseológico documentado del español actual (Locuciones y modismos españoles)*. Madrid: Aguilar, 2005.

Sérvulo González 2012a: Sérvulo González, J. y A. Mars. Una subida fiscal inevitable e inminente. // *El País*, № 12789, 1.VII.2012, 24.

Sérvulo González 2012b: Sérvulo González, J. Las tijeras están preparadas. // *El País*, № 12796, 8.VII.2012, 25.

Varela 1994: Varela, F. Y H. Kubarth. *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos, 1994.

Vucheva 2008: Vucheva, E. *Estilística del español actual*. Sofia: Editorial Universitaria “San Clemente de Ojrid”, 2008.

FUENTES DE CONSULTA EN INTERNET

14.8.2013: <http://lema.rae.es/drae/>

1.9.2013: <http://www.wordreference.com/es/en/translation.asp?spen=dar+ox%C3%ADgeno>

3.8.2013: [http://es.wikipedia.org/wiki/Vuelta_de_tuerca_\(argumento\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Vuelta_de_tuerca_(argumento))

17.8.2013: <http://significadoyorigen.wordpress.com/2010/06/01/una-vuelta-de-tuerca/>